

11 de abril

Sábado

## CRISTO, NUESTRO REY

*“Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”. Apocalipsis 19:16*

Existen ciertas ceremonias, fiestas y momentos en la vida que estamos ansiosos por que lleguen para poder celebrarlos: el nacimiento de un hijo, la presentación del niño en la iglesia, los quince años, las graduaciones en la escuela, y tantos otros momentos especiales. Pero creo que la ceremonia más esperada es el casamiento. Todos se alegran, y cuando la música se escucha, queremos que la novia entre. ¡Qué momento espectacular!

La Fiesta de los Tabernáculos era una celebración de gratitud, y había dos causas de regocijo. La cosecha final del año había sido recogida y los medios de subsistencia estaban asegurados. El propósito de esta fiesta también era recordar a Israel la manera cómo Dios los había bendecido y protegido durante su larga jornada por el desierto camino a la Tierra Prometida. Durante los siete días de la fiesta, el pueblo habitaba en tiendas, para recordar su peregrinación por el desierto. Las personas se reunían también para alegrarse con los dones de perdón obtenidos en el Día de la Expiación.

En los tiempos bíblicos, las bodas o fiestas de casamiento podían durar varios días. Todos los invitados debían vestir un traje de bodas. En la parábola de las bodas contada por Cristo (Mat. 22:1-14), estas vestiduras fueron proporcionadas por el propio rey. Alguien en la fiesta sin la vestimenta adecuada traería deshonra al anfitrión y arruinaría las festividades. Los vestidos nupciales en la parábola representan “la justicia de Cristo”. Por lo tanto, el rechazo de la vestimenta representa el rechazo de aquellos rasgos de carácter que califican a las personas para volverse hijos de Dios.

La Fiesta de los Tabernáculos señala hacia el tiempo de la restauración del “cielo nuevo y tierra nueva” que Dios hará después de eliminar el pecado y los pecadores. Isaías describe que en esa nueva creación los redimidos tendrán alegría eterna, sin dolor ni sufrimiento y se reunirán alegremente cada sábado para adorar a Dios (Isa. 66:22, 23).

En la Biblia, existen varias descripciones del regreso de Jesús. Pero una de las más especiales aparece en Apocalipsis, capítulo 19. Jesús regresa montado en su caballo blanco y, en su muslo está escrito: “Rey de reyes y Señor de señores”. Él es el Rey de toda la Tierra, de todos los pueblos, de todas las gentes. Reconocer ese señorío es la clave para ser parte de su reino.

Hay una patria celestial esperando por cada uno de nosotros. Hay una corona reservada para cada uno (Apoc. 2:10); hay una piedrita blanca con un nombre nuevo (Apoc. 2:17), y vestiduras blancas de justicia para cubrirnos (Isa. 61:10). Todo está listo, ¡solo faltan ustedes! Jesús nos dejó la clave para estar listos para ese reino: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16:16).

A Nicodemo le dijo: “de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:3-5). Pedro invitó: “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? [...] lava tus pecados, invocando su nombre” (Hech. 22:16).

Y Juan, hablando sobre quién podrá tener acceso a la Nueva Jerusalén, escribió: “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Apoc. 21:27).

Queridos amigos, Dios los invita a ser parte de su reino. Pero para entrar en él, deben aceptar que solamente Jesús puede darles la ropa especial para entrar. Y el primer paso es aceptarlo como Salvador y Señor de su vida. Recuerden: quien no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de los cielos. ¿Por qué no aceptan ahora esta invitación para estar con él a través del santo bautismo?



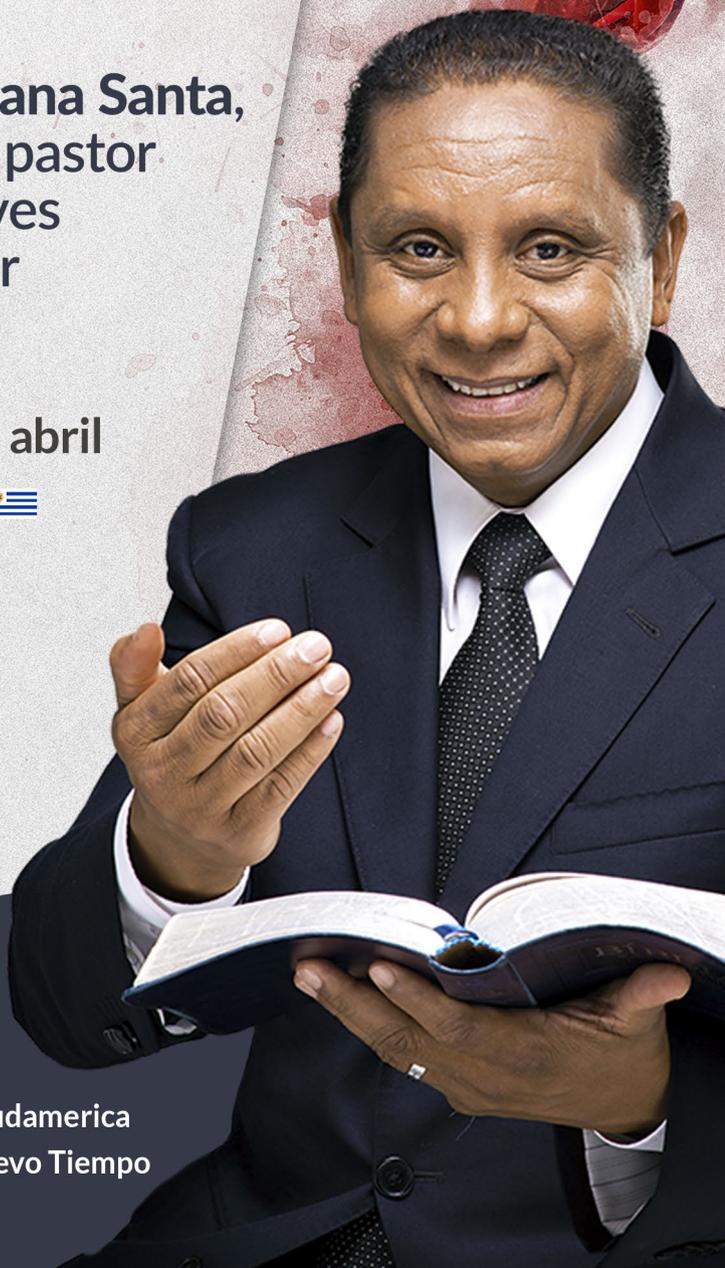
En esta **Semana Santa**,  
invitamos al pastor  
**Luís Gonçalves**  
para predicar  
en tu casa.

Del 4 al 12 de abril

9:00 pm   

8:00 pm  

7:00 pm  



Adventistas Sudamerica



Radio y TV Nuevo Tiempo